

La cultura de los alcaldes

PERISCOPIO
CULTURAL
MANUEL
DREZNER



NO SE TRATA DE ENTRAR EN LA DISCUSIÓN de si el alcalde saliente, Enrique Peñalosa, fue bueno o malo. Otros ya harán el balance de sus logros, aunque sí hay que decir que la movilidad sigue tan mala que cada día es más difícil circular por Bogotá; que la inseguridad está cada día peor, hasta el punto que no hay ciudadano que alguna vez no haya sido atracado, así

cojan a los atracadores que más tardan en ser atrapados que en ser soltados para que continúen con sus fechorías; que los huecos de las calles cada día aumentan en número y tamaño.

Todo lo anterior puede servir como aporte para ayudar a juzgar la alcaldía que terminó, que se caracterizó por un alcalde convencido de que lo que él piensa es palabra divina y que consideró que educar es imponer sus convicciones a los demás a las buenas o a las malas, sin discusión. Por eso inventó el ridículo día sin carro que nada aporta y sí perjudica, o las ciclovías nocturnas que cierran la ciudad sin objeto aparente.

La alcaldada final fue permitir la omi-

sión del llamado pico y placa a quienes paguen una suma considerable, es decir que es una medida elitista que favorece a los más ricos. Igualmente quitó la exención a los carros blindados, olvidando que quien blindo un carro lo hace no para saltarse el pico y placa, sino porque como las autoridades no garantizan la seguridad a los ciudadanos, tienen ese medio de protección. Al quitar el permiso de circulación a los carros blindados, como las preocupaciones de seguridad no permiten el uso de transporte diferente, lo que hacen es encerrar injustamente a un porcentaje significativo y productivo de la población.

Todo lo anterior es tema de reflexión para la nueva alcaldesa.

Terror

JOSÉ
FERNANDO
ISAZA



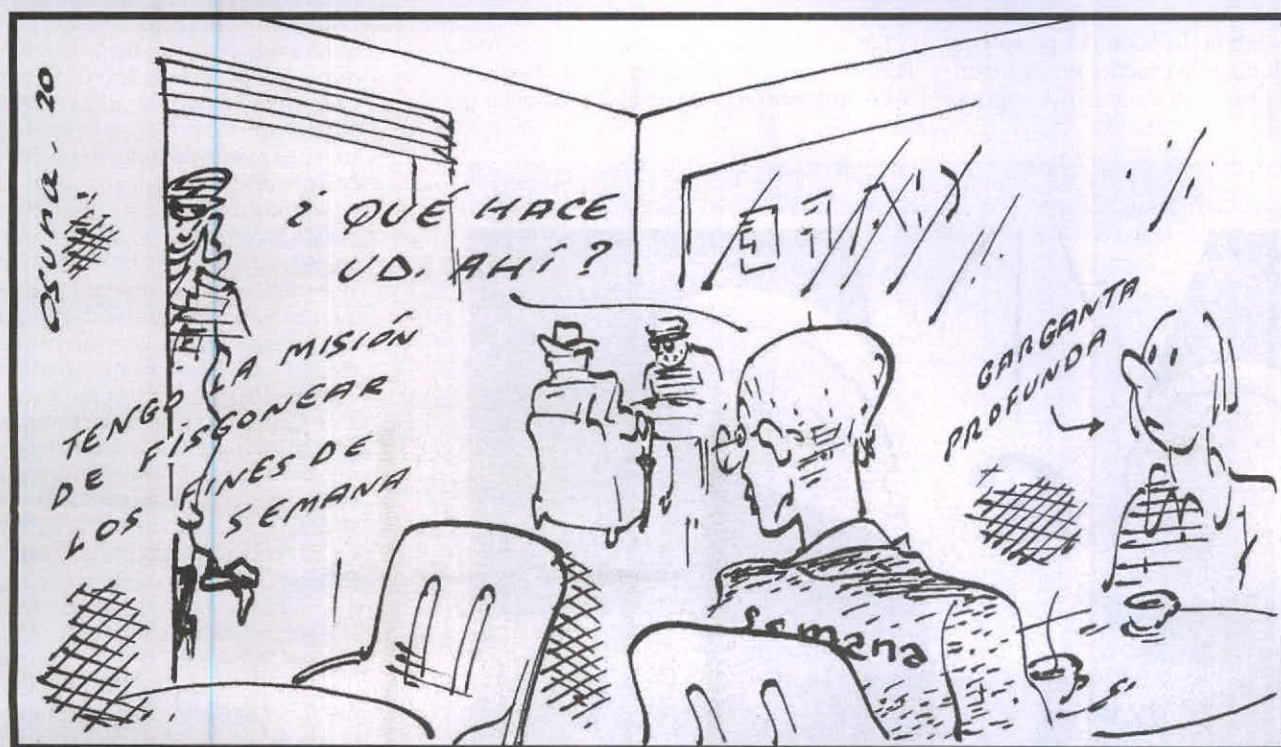
SON CONOCIDOS LOS ANÁLISIS que muestran cómo, después de la Segunda Guerra Mundial, las potencias nucleares han limitado el alcance bélico de las guerras que promueven, con el objeto de evitar una confrontación nuclear. No es difícil imaginar cómo hubiera sido la geopolítica de la posguerra si EE. UU. hubiera mantenido el monopolio de las armas atómicas. El balance del terror a consecuencia del desarrollo nuclear por parte de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) ejerció una disuasión que limitó para ambos bandos escalar los conflictos militares. Terminada la Segunda Guerra Mundial, la URSS tenía la capacidad de desarrollar la bomba atómica por sí sola, pero la filtración de información y la labor de los espías adelantó unos meses la puesta en operación de esta arma. Los espías norteamericanos Julius y Ethel Rosenberg fueron ejecutados por haber entregado secretos militares a la URSS, y explicaron esta acción como una forma de evitar el uso del armamento nuclear si un solo país lo tenía. Durante los años 40, la física británica Melita Norwood también compartió información con la URSS, su justificación coincide con la de los Rosenberg. Solo se supo de sus actividades en 1999, cuando era una adorable bisabuela, y fue condenada a prisión domiciliaria. La reciente película *La espía roja* está basada en la vida de Melita.

Durante la guerra, Japón estuvo a punto de obtener, en el acelerador de partículas de la Universidad de Tokio, la tecnología que le permitiría contar con la tecnología nuclear, pero el ejército no apoyó esta investigación por considerar que esa arma no era compatible con el honor de los militares en la batalla.

En los años 30, Alemania tenía un avanzado desarrollo científico, y aunque la llegada de los nazis al poder expulsó a muchos de los grandes creadores de la física atómica, quedaron investigadores de la talla de Heisenberg, quien dirigió el laboratorio que buscaba poner a punto la bomba atómica y montarla sobre los cohetes V-2 diseñados por Wernher von Braun, esto unido al frustrado desarrollo en Tokio hubiera modificado, al menos durante un tiempo, el curso de la guerra. Aunque no se tiene certeza histórica, existe la creencia de que Heisenberg habría realizado el cálculo más importante de la bomba atómica: la masa crítica, pero no lo entregó al ejército nazi, por el bien de la humanidad.

La tecnología para construir la bomba atómica es de dominio público; el cálculo de la masa crítica está al alcance de un buen estudiante de maestría en física; si no quiere resolver las ecuaciones, existen programas que lo hacen y obtiene la cifra 52 kg de uranio 235. Los otros aspectos corresponden a la tecnología de explosivos convencionales. Aunque la cifra 52 kg parece pequeña, se requiere una enorme capacidad industrial para concentrar el uranio 238, que se encuentra en la naturaleza, en uranio 235. Las grandes centrifugas subterráneas de Irán trabajan 24 horas diarias para obtener gramo a gramo los 52 kg requeridos para cada bomba. Irán considera que la forma de defender su territorio es con la disuasión nuclear. Basta comparar la invasión a Irak, que se ejecutó con base en mentiras sobre la existencia de armas de destrucción masiva, con las negociaciones con Corea del Norte, pues este país puede tomar retaliaciones nucleares contra los aliados estadounidenses Corea del Sur y Japón. Así, el equilibrio del terror está permitiendo controlar una guerra masiva.

Osuna



Weekend

Apocalipsis y esperanza

YOLANDA
RUIZ



NO HACE FALTA DESCRIBIR LAS IMÁGENES desgarradoras que nos están llegando de los incendios en Australia. Las hemos visto, compartido, comentado. Muchos hemos llorado y nos hemos indignado. A mí me atraviesa una sensación doble frente a este desastre que no es único, ni es el primero, pero que sí ha tenido un impacto especial en millones de personas en el mundo: por una parte, no es difícil sentir que se nos vino el apocalipsis y que el futuro oscuro que muchos temíamos llegó ya para instalarse en un presente muy real. Sin embargo, al mismo tiempo conmueve el tremendo efecto que ha tenido en los ciudadanos esta tragedia compartida por humanos, plantas y animales. Las reacciones que ha generado me permiten intuir que tal vez tenemos esperanza. ¿Será?

Quiero creer que así es porque he visto a hombres y mujeres poner en riesgo su vida en intentos exitosos o fallidos de controlar las llamas y salvar no solamente a los humanos sino también a los animales. He visto a muchas familias en medio de su propio drama recibir en sus hogares a animales

salvajes heridos que logran así una nueva oportunidad. He visto toneladas de zanañorias que llovieron desde aeronaves para que los sobrevivientes de especies devastadas tengan alivio ante el hambre que apremia porque el fuego se llevó la comida también.

Y si de humanos hablamos: los miles de australianos que han tenido que huir de las llamas le han puesto rostro a la crisis climática que a veces suena exagerada, distante. En un solo día de esta emergencia dieron la orden de evacuar a más de 200.000 personas que dejaron todo para salvar la vida. La crisis es real, está aquí y no se puede negar. Lo que pasa en Australia parece sacudir a una especie que se acostumbró a abusar del planeta con total impunidad. Sin embargo, mucho camino falta para que se tomen las decisiones de fondo que se requieren para mitigar el daño que ya es irreversible.

Si hay esperanza por lo que hacen los ciudadanos, por la solidaridad que hoy tenemos frente a los animales y los bosques, también hay más sombras que luces en esta emergencia por cuenta de un gobierno que, como muchos otros en el planeta, vive desconectado de la realidad y niega lo evidente: que estos incendios no son "normales" ni "comunes" ni "estacionales". El primer ministro, Scott Morrison, tuvo que salir a reconocer los errores en el manejo de la emergencia ante las críticas de la población, que no acepta

la pobre respuesta frente a una tragedia épica. El líder político es defensor de las industrias contaminantes, minimizó el impacto de los incendios desbordados, se fue de vacaciones mientras el fuego estaba arrasando su país y se muestra lejos del clamor de la sociedad que exige ya respuestas contundentes para frenar la crisis climática.

Nuestra especie es extraña porque parece haber perdido su instinto de supervivencia: mientras el planeta en el que vivimos se nos deshace, seguimos teniendo al frente de muchos gobiernos a líderes que lo quieren seguir incendiando. Es el momento de un timonazo de fondo si queremos evitar que todo el planeta se convierta en Australia. Los pañitos de agua tibia que deciden en las cumbres climáticas son como pretender calmar las llamas en Australia con un balde de agua.

Hemos visto a canguros y koalas abrazados a humanos que los salvaron de las llamas, hemos leído de los millones de animales muertos y los muchos humanos desplazados de sus hogares, hemos sido testigos del heroísmo de bomberos y voluntarios. Los ciudadanos hacen lo suyo, mientras los líderes nos llevan al infierno. Ojalá cuando nos llegue la hora de decidir a quiénes ponemos en esos cargos no se nos olviden las imágenes que nos llegan desde Australia. No todo es cuestión de plata. Esto es cuestión de supervivencia.